

**Cita bibliográfica:** Anonym (García de Cañuelo, Luis; Pereira, Luis Marcelino) (Ed.): "Discurso XCIX", en: *El Censor*, Vol.5\099 (1786), pp. 573-587, editado en: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Ed.): Los "Spectators" en el contexto internacional. Edición digital, Graz 2011-2019, [hdl.handle.net/11471/513.20.505](https://hdl.handle.net/11471/513.20.505)

[573] Ebene 1 »

### Discurso XCIX

Cita/Lema » *Fœcunda culpæ sæcula, nuptias  
Primum inquinavère, & genus, & domos.  
Hoc fonte derivata clades.*

Horat. Carm. Lib. III. Od. VI. v. 17.

Estos siglos, fecundos en maldades,  
Matrimonios, linages, y familias  
Han corrompido: fuente ponzoñosa  
De donde se deriva tanta ruina. « Cita/Lema

Ebene 2 » Metatextualidad » LA Carta y pieza siguiente me ha sido entregada el día 3. de este mes, y me parece muy digna de la luz pública. « Metatextualidad

Ebene 3 » Carta/Carta al director » SEñor Censor: si la adjunta Sátira no corrige, será porque nuestros males ya [574] no tienen remedio. Ella vale, por lo menos, tanto como un Sermon de Quaresma, y por lo mismo vendria que Vm. la hiciese imprimir. El Autor desea hacer este servicio á su patria; pero como no espera gloria, ni pretende recompensa, si no la viere impresa la condenará al fuego, y no se cansará otra Vez en escribir coplas inutiles.<sup>1</sup> Alcalá de Henares, primero de Abril de 1786.

[575] Ebene 4 » Satire »

### SÁTIRA.

Ebene 5 »

Cita/Lema » *Quis tam patiens ut teneat se?*

Juvenal. « Cita/Lema

« Ebene 5

DExame. Arnesto, dexame que lllore  
Los fieros males de mi patria. dexa  
Que su ruina, y perdicion lamentos;  
Y si no quieres que en el centro obscuro  
De esta prision la pena me consuma,  
Dexame al menos que levante el grito  
Contra el desorden, dexa que á la tinta  
Mezclando hiel, y acibar siga indocil  
Mí pluma el vuelo del bufón de Aquino.

---

<sup>1</sup> Si fueren como las de esta Sátira, no merecerán la sentencia que contra ella habia dado su Autor.

¡O cuánto rostro veo á mi censura  
 [576] De palidéz, y de rubor cubierto!  
 Animo, amigos, nadie tema, nadie  
 Su punzante aguijon, que yo persigo  
 En mi Sátira al Vicio, no al vicioso.  
 ¿Y qué querrá decir que en algun verso  
 Encrespada la bilis, tire un rasgo,  
 Que el vulgo crea que señala á Alcinda?  
 La que olvidando su orgullosa suerte  
 Baxa vestida al Prado, qual pudiera  
 Una maja, con trueno y rascamoño,  
 Alta la ropa, erguida la caramba,  
 Cubierta de un cendál mas transparente  
 Que su intencion, á ojeadas, y meneos  
 La turba de los tontos concitando,  
 [577] ¿Podrá sentir que un dedo malicioso,  
 Apuntando este verso, la señale?  
 Ya la notoriedad es el mas noble  
 Atributo del vicio, y nuestras Julias,  
 Mas que ser malas, quieren parecerlo.  
 Hubo un tiempo en que andaba la modestia  
 Dorando los delitos, hubo un tiempo  
 En que el recato tímido cubria  
 La fealdad del vicio. Pero huyose  
 El pudór á vivir en las cabáñas.  
 Con él huyeron los dichosos días  
 Que ya no volverán: huyó aquel siglo  
 En que aun las necias burlas de un marido  
 Las Bascuñanas crédulas tragaban.  
 Mas hoy Alcinda desayuna al suyo  
 Con ruedas de molino. Triunfa, gasta,  
 Pasa saltando las eternas noches  
 [578] Del crudo Enero, y quando el Sol tardío  
 Rompe el oriente, admirala golpeando,  
 Qual si fuese una extraña, al propio quicio.  
 Entra barriendo con la undosa falda  
 La alfombra: aquí y allí cintas y plumas  
 Del enorme tocado siembra; y sigue  
 Con débil paso soñolienta, y mustia,  
 Yendo aún Favio de su mano asido,  
 Hasta la alcoba, donde á pierna suelta  
 Ronca el marido, y sueña que es dichoso.  
 Ni el sudor frio, ni el hedór, ni el rancio  
 Eructo le perturban. A su hora  
 Despierta el necio: silencioso dexa  
 [579] La profanada olanda, y guarda atento  
 A su asesina el sueño mal seguro.  
 ¡Quántas, ó Alcinda, á la coyunda uncidas  
 Tu suerte envidian! ¡Quántas de Himeneo  
 Buscan el yugo por lograr tu suerte,

Y sin que invoquen la razon, ni pese  
 Su corazon los meritos del novio,  
 El sí pronuncian, y la mano alargan  
 Al primero que llega! ¡Qué de males  
 Esta maldita ceguera no aborta!  
 Veo apagadas las nupciales teas  
 Por la discordia con infame soplo  
 Al pie del mismo altar; y en el tumulto,  
 [580] Brindis, y vivas de la tornaboda,  
 Una indiscreta lagrima predice  
 Guerras y oprobrios á los mal unidos.  
 Veo por mano temeraria roto  
 El velo conyugal, y que corriendo  
 Con la impudente frente levantada,  
 Vá el adulterio de una casa en otra:  
 Zumba, festexa, rie, y descarado  
 Canta sus triunfos, que tal vez celebra  
 Un necio esposo, y tal del hombre honrado  
 Hieren con dardo penetrante el pecho,  
 Su vida abrevian, y en la negra tumba  
 Su error, su afrenta, y su despecho esconden.  
 ¡O viles almas! ¡ó Virtud! ó Leyes!  
 [581] ¡O pundonor mortifero! ¿qué causa  
 Te hizo fiar á guardas tan infieles,  
 Tanpreciado tesoro? ¿Quien, ó Themis,  
 Tu brazo sobornó? Le mueves cruda  
 Contra las tristes víctimas que arrastra  
 La desnudéz, ó el desamparo al vicio:  
 Contra la debil huerfana del hambre,  
 Y del oro acosada, ó al halago  
 La seducion, y el tierno amor rendida;  
 La expilas, la deshonoras, la condenas  
 A incierta, y dura reclusion, ¿y en tanto  
 Vés, indolente, en los dorados techos  
 Cubilado el desorden, ó le sufres  
 [582] [...] en triunfo por las anchas plazas.  
 La virtud, y el honor escarneciendo?  
 ¡O infamia! ¡ó siglo! ¡ó corrupcion! Matronas  
 Castellanas, ¿quién pudo vuestro claro  
 Pundonor eclipsar? ¿Quién de Lucrecias  
 En Lais os volvió? ¿Ni el proceloso  
 Oceano, ni lleno de peligros  
 El Lylibeo, ni las arduas cumbres  
 De Pyrene pudieron guareceros  
 Del contagio fatal? Zarpa, preñada  
 De oro, la nao Gaditana, aporta  
 A las orillas Galicas, y vuelve  
 Llena de objetos fútiles y vanos;  
 Y entre los signos de extranjería pompa  
 Ponzoña esconde, y corrupcion compradas

[583] Con el sudor de las Iberas frentes,  
Y tú, misera España, tú la esperas  
Sobre la playa, y con afán recoges  
La pestilente carga, y la repartes  
Alegre entre tus hijos. Viles plumas,  
Gasas y cintas, flores y penachos  
Te trae en cambio de la sangre tuya:  
De tu sangre, ¡ó baldon! y acaso, acaso  
De tu virtud y honestidad. Repara  
Qual la liviana juventud los busca.  
Mira qual vá con ellos engreida  
La imprudente doncella. Su cabeza,  
Qual nave real en triunfo empabesada

[584] Vana presenta del favonio al soplo  
La mies de plumas y de agrones, y anda  
Loca buscando en la lisonja el premio  
De su indiscreto afán. ¡Ay triste! Guarte,  
Guarte que está cercano el precipicio.  
El astuto amador ya en asechanza  
Te atisva, y sigue con lascivos ojos.  
La adulacion, y la caricia el lazo  
Te ván á armar do caerás incauta,  
En él tu oprobrio, y perdicion hallando.  
¡Ay quanto, quanto de amargura, y lloro  
Te costarán tus galas! ¡Cuán tardío  
Será, y estéril tu arrepentimiento!

[585] Ya ni el rico Brasil, ni las cavernas,  
Del nunca exhausto Potosí nos bastan  
A saciar el hydropico deseo,  
La ansiosa sed de vanidad y pompa.  
Todo lo agotan. Cuesta un sombrerillo  
Lo que antes un Estado, y se consume  
En un festin la dote de una Infanta.  
Todo lo tragan. La riqueza unida  
Vá á la indigencia. Pide, y pordiosea  
El Noble, engaña, empeña, malvarata,  
Quiebra, y perece, y el logrero goza  
Los pingues patrimonios, premio un dia  
Del generoso afán de altos abuelos.

[586] ¡O ultrage! ¡ó mengua! Todo se trafica:  
Parentesco, amistad, favor, influxo,  
Y hasta el honor, deposito sagrado,  
O se vende, ó se compra. Y tú, Belleza,  
Don el mas grato que dió al hombre el Cielo,  
No eres ya premio del valor, ni paga  
Del peregrino ingenio. La florida  
Juventud, la ternura, el rendimiento  
Del constante amador ya no te alcanzan.  
Ya ni te dás al corazon, ni sabes  
Del recibir adoracion y ofrendas.

Rindeste al oro. La vegéz hedionda,  
La sucia palidéz, la faz adusta  
[587] Fiera, y terrible con igual derecho.  
Vienen sin susto á negociar contigo.  
Daste al barato, y tu rosada frente,  
Tus suaves besos, y tus dulces brazos.  
Corona un tiempo del amor mas puro,  
Son ya una vil y torpe mercancia.

« Satire

« Ebene 4

« Carta/Carta al director

« Ebene 3

« Ebene 2

« Ebene 1